II Domingo de Pascua - C

- **Hechos 5, 12-16** • *"Crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor"*
- **Salmo 117** • *"Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia"*
- **Apocalipsis 1, 9-11a12-13.17-19** • *"Estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos"*
- **Juan 20, 19-31** • *"A los ocho días, llegó Jesús"*

Jn 20, 19-31

19 En la tarde de aquel día, el primero de la se-
mana, y estando los discípulos con las puertas
cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se
puso en medio y les dijo: «¡La paz esté con vo-
sotros!». 20 Y les enseñó las manos y el costado.
Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Se-
ñor. 21 Él repitió: «¡La paz esté con vosotros! Co-
mo el Padre me envió a mí, así os envío yo a vo-
sotros». 22 Después sopló sobre ellos y les dijo:
«Recibid el Espíritu Santo. 23 A quienes perdonéis
los pecados, les serán perdonados; a quienes se
los retengáis, les serán retenidos». 24 Tomás, uno
de los doce, a quien llamaban «el Mellizo», no
estaba con ellos cuando llegó Jesús. 25 Los otros
discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor». Él
les dijo: «Si no veo en sus manos la señal de los
clavos y no meto mi dedo en el lugar de los cla-
vos y la mano en su costado, no lo creo».
26 Ocho días después, estaban nuevamente allí
dentro los discípulos, y Tomás con ellos. Jesús
llegó, estando cerradas las puertas, se puso en
medio y les dijo: «¡La paz esté con vosotros!». 27
Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo aquí y mira
mis manos; trae tu mano y métela en mi costa-
do, y no seas incrédulo sino creyente». 28 Tomás
contestó: «¡Señor mío y Dios mío!». 29 Jesús di-
jo: «Has creído porque has visto. Dichosos los que creen sin haber visto».
30 Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en
este libro. 31 Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el mesías, el hijo de Dios,
y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Notas sobre el texto, contexto y pretexto de esta fiesta

- Pascua no es un solo día sino un gran día que se prolonga durante un tiempo simbólico. El Sacramento Pascual desglosado en cincuenta días. En la Vigilia Pascual nace el día nuevo que la Iglesia prolonga en un tiempo que ya desde antiguo se denominaba "el gran domingo". Ya en la primera aparición a los discípulos *"al anochecer de aquel día, el primero de la semana"* Jesús exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: *"Recibid el Espíritu Santo".*
- El tiempo pascual celebra con alegría la presencia de Cristo Resucitado entre sus discípulos, y es el tiempo del Espíritu en la Iglesia naciente. Durante todo este tiempo la Iglesia proclama el libro de los Hechos, el Evangelio del Espíritu Santo, respondiendo al carácter fundamental del mensaje cristiano, que es anuncio de alegría y liberación eficaz.
- Ante la Resurrección, resume J. A. Pagola, se puede adoptar una triple perspectiva:
  - Hay creyentes que al celebrar la Resurrección ponen su mirada en el pasado, en lo que aconteció al Crucificado. Su atención se centra sobre todo en el Padre que levantó de la muerte a Jesús para introducirle en la vida plena de Dios. Esta manera de vivir la Resurrección hace brotar la alabanza y la acción de gracias a Dios que no abandona nunca a quien confía en Él.
  - Hay otros que se fijan más en la Resurrección de Jesús como una experiencia presente, que ilumina y renueva su existencia. Cristo está hoy vivo resucitando nuestras vidas.

- Otros miran la Resurrección de Cristo que abre un futuro lleno de esperanza. El cristiano no se contenta con las cosas tal como son. Quien no hace nada para mejorar la tierra es que no cree en el cielo. Todo aquí es penúltimo. La Resurrección abre un *"futuro último"*. Por eso al cristiano no le está permitido instalarse en la decepción, la desilusión y la desesperanza.

- La cronología divide perfectamente las dos partes del Evangelio de hoy: la primera (vv.19-25) acontece el mismo día de la Pascua, al anochecer. La segunda (v.26-29) sucede ocho días después, el domingo que celebramos hoy, que en lenguaje litúrgico suele llamarse *dominica in albis.* Ambas partes contienen sendas apariciones del Resucitado. Los dos versículos finales de gran importancia (30s) forman el epílogo y corresponden al primer final del Cuarto Evangelio.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

* Los discípulos están reunidos en un mismo lugar (19 y 26). Una manera de decir que son comunidad eclesial. También el *"domingo"* es expresión del mismo -las dos apariciones (19 y 26) se producen en domingo-: es el día en qué nos reunimos como Iglesia para celebrar que el Resucitado está en medio de nosotros.

* En el evangelista Juan encontramos, otras veces, que los seguidores de Jesús tenían *"miedo de los judíos"* (19): en el relato del ciego de nacimiento (Jn 9,22).
  - Hace falta tener bien presente que en el Evangelio de Juan la expresión *"los judíos"* no tiene un sentido étnico, no designa el pueblo de Israel como tal, sino que toma un sentido religioso y se refiere concretamente a los dirigentes religiosos del pueblo. En el momento que estamos viviendo, conviene ser delicados con denominaciones como esta.
  - También va bien saber que la comunidad a la que va destinado el Evangelio de Juan había vivido la dura experiencia que, a partir del año 70 dC, el judaísmo fue dominado por los fariseos, que provocaron una ruptura total con los cristianos: habían acordado expulsar de la sinagoga todo el mundo quien confesara que Jesús era el Mesías (Jn 9,22).
  - Pese al *"cierre"* (19), el Resucitado toma la iniciativa y se hace presente en medio de los discípulos.

* En esta iniciativa, Jesús da *"la paz"* (19), su paz, la que el mundo no da (14,27), tal y como lo había anunciado.

* Mostrar *"las manos y el costado"* (20), que son los lugares con las marcas de la muerte en cruz, es una manera de incidir en que el Resucitado es el mismo que fue Crucificado.

* La expresión *"como el Padre"* (21) o, en otros lugares, tal y como yo os lo he hecho (Jn 13,15) indica como tiene que ser la vida del discípulo: dejarse modelar según Jesús, como Él se ha dejado modelar por el Padre.

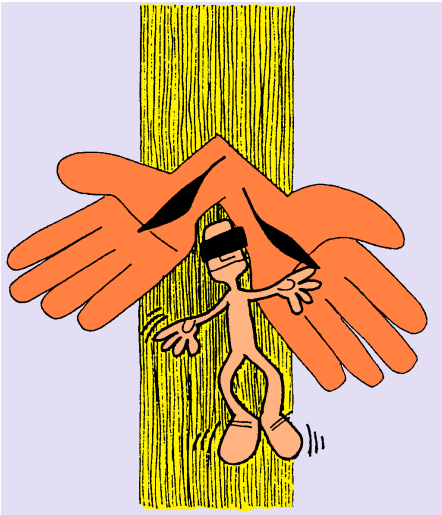
* Aquello que define Jesús es la misión, el ser *"enviado"*. También sus discípulos, y la Iglesia como tal, serán definidos por la misión que Él los da (21): Tal y como tú me has enviado al mundo, yo también se los he enviado (Jn 17,18).

* La Iglesia reunida, la paz, la misión... todo arranca de la Pascua. Será el don del Espíritu quien lo active. El soplo (22) de Jesús sobre los discípulos expresa que su Resurrección abre el paso a una creación nueva: *Entonces el Señor-Dios modeló al hombre con barro de la tierra. Le infundió el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo.* (Gn 2,7). Jesús había rogado el Padre que diera un Defensor a los discípulos (Jn 14,16), es decir, quien pueda ser invocado para auxiliar, acompañar y ayudar, pero también para aconsejar y consolar, y para interceder. Es el Espíritu Santo. Con Él llegan el recuerdo y el conocimiento (Jn 14,26) que marcan el comienzo de la fe (Jn 7,39). El Espíritu es, en Juan, un maestro que ilumina. Y es quien da al creyendo su identidad propia de testigo de Jesús (Jn 15,26-27). Podríamos decir que el Espíritu es el verdadero autor del Evangelio, porque de Él viene el recuerdo de aquello que Jesús hizo y dijo, y la comprensión de este recuerdo.

* Las palabras de Jesús sobre el perdón (23) nos recuerdan las que recoge Mateo dirigidas a Pedro (Mt 16,19) y a toda la comunidad (Mt 18,18). Palabras en las que *"atar y desatar"* significa excluir o admitir en la comunidad. El Resucitado deja este don precioso y tan delicado en manos de la propia comunidad de los discípulos, portadora para el mundo de la vida nueva. Una grande responsabilidad.

* La finalidad de la evangelización es que quienes no conocen Jesús sean *"felices"* conociéndolo, sean *"felices"* con la fe.

* Los vv. 30-31 expresan, precisamente, que la finalidad del Evangelio escrito es esta: *"para que creáis en Jesús y tengáis vida en Él"*.



- ***Ruego** para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor*
- ***Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado*

- ***Leo** el texto. Después **contemplo** y subrayo.*
- ***Ahora** apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.*

  ***Cristo Resucitado** se hace presente a pesar de tener las puertas cerradas (¿por miedo?). ¿Me dejaré sorprender por Él? ¿Cómo haré para estar atento a su llegada?*

- ***Y** vuelvo a **mirar la vida**, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?*

  ***Veo**, mi mundo mundial dominado por las guerras y violencias, ¿cómo resuenan las palabras de Jesús que saluda diciendo: "paz a vosotros" 19.21.26)? ¿Y como resuena la propuesta de "perdona" (23), la responsabilidad que pone en nuestras manos?*

- **Llamadas** *que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**.*

- **Plegaria**. *Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...*

Signos Pascuales

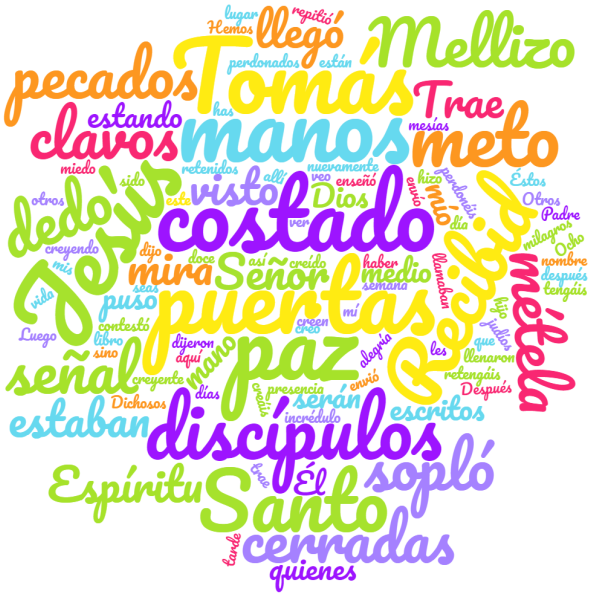
Abramos puertas y ventanas,
oreemos nuestras estancias,
expongámonos a la brisa que pasa,
sintamos su roce y gracia…

Y nuestras entrañas cerradas
se llenaron de risas y cantos,
luces, gritos y danzas,
se sintieron fecundadas…

Porque Tú, Señor crucificado,
estabas, en medio, resucitado,
dándonos tu paz y Espíritu,
quitándonos miedos y fantasmas…

Inundándonos de misericordia,
de ternura y esperanza
nos invitas a vivir tu Pascua
saludando y perdonando
a los hermanos.

Florentino Ulibarri



Ver • Juzgar • Actuar

"Proyectar nuestra sombra"

VER:

Una tarde de verano, sobre las cuatro, me encontré con una escena curiosa: tres personas estaban esperando el autobús en una acera donde daba el sol de lleno. Esa calle no tiene arbolado, y las tres personas se refugiaban poniéndose en fila india en la estrecha sombra que proyectaba una farola. A pesar de que lógicamente no era muy grande, la humilde sombra de esa farola sí que suponía para estas personas un alivio frente al calor, mientras esperaban.

JUZGAR:

La sombra es algo que tiene todo material opaco, y no necesitamos hacer ningún esfuerzo para proyectarla: sólo hay que exponerse a la luz para que aparezca y nos acompañe en todo momento, sin que nos demos cuenta.

Estamos celebrando el Domingo II de Pascua. Hace ocho días, en la Vigilia Pascual, se encendió el Cirio Pascual, símbolo de la Luz de Cristo Resucitado, que nos alumbra. Desde hace ocho días, estamos expuestos a su Luz y, por tanto, sin que nos demos cuenta, estamos proyectando una especie de "sombra espiritual", provocada por la Luz de la Resurrección de Cristo.

Es lo que le ocurrió a Pedro, como hemos escuchado en la 1ª lectura: *La gente sacaba los enfermos a las plazas y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno*. No es que Pedro tuviera por sí mismo algún poder y su sombra fuera mágica. Es la experiencia de fe que Pedro irradia por su encuentro personal con Cristo Resucitado la que "se proyecta" sobre los demás, sin que él se dé cuenta, sólo pasando entre ellos. Y algo tan simple es suficiente para que las personas, enfermas en su cuerpo o en su espíritu, encuentren alivio y esperanza.

En este mundo en el que encontramos tantas sombras negativas y amenazantes, el Domingo II de Pascua es una llamada para que nosotros "proyectemos nuestra sombra" espiritual, provocada por nuestro encuentro con Cristo Resucitado, de un modo humilde pero efectivo.

Para eso, en primer lugar debemos exponernos a su Luz. En el Evangelio hemos escuchado que los discípulos estaban *con las puertas cerradas por miedo*. Las puertas cerradas, ya sean puertas físicas o las puertas de nuestro corazón, no dejan pasar la luz. Si nos "cerramos" a Dios, si no nos abrimos a Él en la oración, en la Eucaristía, en la Reconciliación, en la formación… no podrá iluminarnos y tampoco proyectaremos nuestra sombra espiritual sobre los demás.

También necesitamos vivir la fe comunitariamente, no de forma individualista. Al principio, *Tomás no estaba con ellos cuando vino Jesús* y, por eso, no se encontró con Él y siguió en la oscuridad. Cuando se reúne con los demás discípulos, está en comunidad, es cuando queda también iluminado.

Y los discípulos estaban reunidos *el día primero de la semana*; y en la 2ª lectura decía Juan que *el día del Señor fui arrebatado en espíritu*… El domingo, al reunirnos para celebrar la Eucaristía, es el día privilegiado en el que la Luz de Cristo Resucitado brilla con especial fuerza, para iluminarnos con toda intensidad y así podamos proyectar nuestra sombra espiritual el resto de la semana.

ACTUAR:

¿He tenido la experiencia de haber ayudado o aliviado a otros por ser cristiano, sin haber sido consciente de ello, simplemente con mi presencia? ¿Me dejo iluminar por Cristo, me abro a Él en la oración, participo de forma consciente y activa en la Eucaristía, recibo habitualmente el Sacramento de la Reconciliación, soy miembro de algún Equipo de Vida? ¿Vivo la fe como miembro de una comunidad parroquial, o de forma individualista? ¿Es la Eucaristía del domingo el centro de mi vida cristiana? ¿Proyecto mi sombra espiritual durante el resto de la semana?

Este domingo también es conocido como el Domingo de la Divina Misericordia. En el Evangelio, Jesús ha dicho a sus discípulos: *Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo*, y estas palabras son también para nosotros. La proyección de nuestra sombra espiritual ha de concretarse en obras de misericordia. Como esa farola de la calle, no necesitamos grandes cualidades; hemos recibido el mismo Espíritu de Dios que mantiene viva en nosotros la Luz de Cristo Resucitado para que proyectemos nuestra sombra espiritual en todo momento, a menudo sin ser conscientes de ello, pero ofreciendo la esperanza del Resucitado a todos los que viven envueltos en sombras de muerte.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid
www.accioncatolicageneral.es
acg@accioncatolicageneral.es